

Editorial al Internacionalista N° 87

“Jornadas de acciones”... ¿Hasta las vacaciones?

Por primera vez desde 1945, el conjunto de las organizaciones sindicales llamó a manifestar unitariamente el 1 de mayo. Un millón tres ciento mil de trabajadores se encontraron en 280 cortejos aproximadamente. Es cinco veces más que en 2008, pero es también la mitad de lo que habían reunido las 230 manifestaciones organizadas por las ocho confederaciones sindicales el 19 de marzo. Mientras que el Ministro de Trabajo, B. Hortefeux, considerando que estas manifestaciones "indican una inquietud comprensible" buscaba a minimizar la amplitud de estas manifestaciones, las direcciones de las mismas confederaciones una vez más se reunieron detenidamente el 4 de mayo, para decidir como continuar.

Desde el otoño 2008, si se tienen en cuenta las señales precursoras de la huelga general de Guadalupe y Martinica, el país es recorrido por una ola de manifestaciones y huelgas que se refuerzan en amplitud, en profundidad y en determinación. Las huelgas, a menudo con ocupación, se han multiplicado, sobre todo en el sector privado, en la industria, para oponerse a las tentativas capitalistas de hacer pagar la crisis a los que no son responsables, a los que solo viven de su trabajo. Situándose a la base de la pirámide del primer sector económico afectado por la crisis, con la construcción, los subcontratistas del automóvil están en primera línea de las quiebras y reestructuraciones.

El caso de Continental es emblemático del menosprecio mostrado por los capitalistas. La dirección del grupo que había obligado a los trabajadores a trabajar 40 horas en vez de 35, incluida la noche y el fin de semana, "para salvar" su establecimiento de Clairoux hasta 2012, decidió a continuación de cerrar, a partir de 2010, y Clairoux y Stöcken (en el norte de Alemania). Se justifica entonces plenamente, la explosión de cólera de los trabajadores de las empresas sacrificadas sobre el altar del mantenimiento de los beneficios capitalistas.

Los "secuestros" de patrones o ejecutivos, el saqueo de la subprefectura de Compiègne también, son las consecuencias lógicas y legítimas de la violencia capitalista que, todos los meses, envía a millares y millares de trabajadores suplementarios al desempleo, con la complicidad del Gobierno. ¿Cuántas familias rotas? ¿Cuántas depresiones? ¿Cuántos suicidios, incluso, a cada anuncio de "despidos por razones económicas"? ¡Y todo eso, para salvar los beneficios de las multinacionales! Los políticos burgueses solo tienen una palabra a la boca: el respeto "del Estado de Derecho". ¡Llaman a poner denuncias, a persecuciones judiciales contra aquéllos que califican...de secuestradores!

¿Dónde estaba, "el Estado de Derecho", en el brutal cierre de Metaleurop en 2003, a Noyelles-Godault? ¿Dónde está "el Estado de derecho" cuándo es necesario obligar a una multinacional, francesa o no, a respetar sus compromisos? En estos casos, el Estado de Derecho está inscrito a los suscriptores ausentes, ya que los capitalistas deciden de lo que está permitido o no, y los partidos que representan los intereses capitalistas, los partidos burgueses, hacen leyes en consecuencia para protegerlos. Por ello, después de su "evacuación" por los CRS (fuerzas de represión policial), se persigue a los huelguistas de Caterpillar por "ataque al derecho al trabajo", por haber puesto un piquete de huelga a la entrada de una fábrica donde varios centenares de despidos están previstos.

¡Por su parte, los dirigentes sindicales dicen "comprender" a los huelguistas que retienen su patrón o los ejecutivos de una empresa, cuyo cierre a veces se anunció por... la prensa! Los dirigentes sindicales "se explican" la radicalización de los conflictos en curso... ¿Pero apoyan estos conflictos? Por la forma solamente y para no perder toda legitimidad frente a los trabajadores. Sin embargo, por lo que se refiere a organizar una campaña nacional y unitaria contra toda persecución, contra toda condena, contra toda sanción destinada a los trabajadores en lucha, hay un margen que los burócratas se niegan a cruzar, ellos, los "interlocutores sociales", responsables y respetuosos "del Estado de Derecho".

En dos ocasiones, el 29 de enero y el 19 de marzo, con motivo de dos días nacionales e interprofesionales que sería precipitado y erróneo calificar de huelgas generales, millones de trabajadores descendieron en la calle. Descendieron para significar su rechazo del Gobierno Sarkozy-Fillon y de su política. A partir de enero, los trabajadores de Guadalupe y luego de la Martinica, se lanzaron en una huelga general que duró seis semanas e infligió una derrota, cierto limitada, pero una derrota, al Gobierno y al MEDEF (sindicato patronal).

Los que se movilizaron en masa desde el principio del año exigen otra cosa que jornadas de acciones a repetición: el 1^{er} de mayo, estuvieron menos presentes, significando así su rechazo de que la unidad sindical "en la cumbre", entre las ocho confederaciones, sea opuesta a la unidad de los trabajadores y de sus organizaciones, de la base a la cumbre, por la huelga general.

El 1^{er} de mayo, por el contrario, otro sector de obreros y empleados se ha movilizado, menos determinado y que aún no se había comprometido en la huelga ni en las manifestaciones anteriores. El 1^{er} de mayo vino así a reducir, un poco más aún, el margen de maniobra de las burocracias sindicales y del Gobierno. Gobierno que tiende ahora una cuerda a los burócratas para que puedan tenerse hasta las vacaciones escolares de verano, sin que se produzca la explosión tanto temida por los capitalistas: ¡Sarkozy promete en efecto una reunión en el Eliseo, "de aquí a finales del mes de junio"!

Nada de asombroso, entonces, que los debates entre las direcciones sindicales hayan sido tan difíciles entre, por una parte, FO y Solidario alegando una huelga general de 24 horas, acompañados en esta demanda por el FSU; y, por otra parte, las otras confederaciones, al centro de estas la CGT, estas últimas pronunciándose, con algunos matices, a favor de nuevas jornadas de acciones. ¡La "negociación" intersindical concluye así, en un "día de movilizaciones descentralizado", el martes 26 de mayo, y un "día de manifestaciones en toda la Francia", el sábado 13 de junio!

Esta reunión intersindical refleja bien, de una manera, cierto, muy deformada y reducida, la voluntad que sube de la base y los sectores intermedios de las organizaciones sindicales, por el desencadenamiento de la huelga general. Ante esta exigencia, los aparatos sindicales, sobre todo los de la CGT y de la CFDT, agitan su "frágil" unidad como un obstáculo, para imponer al conjunto de la clase obrera de renunciar a la confrontación con los capitalistas, y con el Gobierno Sarkozy-Fillon al servicio de estos.

Esta reunión intersindical refleja también lo que son las diferentes posiciones de los aparatos políticos de "izquierda" o "de extrema-izquierda" que dirigen las organizaciones sindicales. Desde hace meses, los representantes del NPA hacen el Bla Bla Bla sobre la huelga general pero, in situ, son auxiliares a menudo preciosos de los dirigentes PCF y PS, contra el desencadenamiento, por ejemplo, de los movimientos de alumnos de secundaria y universitario, trabajando así a la descomposición. Haciendo el balance del 1^{ero} de mayo al día siguiente, el NPA deseó "*que el frente unitario se mantenga y que endurezca el tono, llamando a generalizar las luchas, las huelgas, dando nuevas citas que favorezcan la movilización, construyan la relación de fuerzas*".

Negándose estos últimos años a organizar la convergencia de luchas que, según ella, no existían, LO "*expresa*" por su parte, en su comunicado del 30 de abril llamando a participar al 1^{ero} de mayo, "*su voluntad de imponer un aumento de sueldos y el mantenimiento de los empleos*."...LO como el NPA y como muchos otros, están muy ocupados a preparar las...elecciones europeas.

En cuanto a la última organización "trotskista", el POI (ex PT), lanzó una iniciativa (que es justa en si misma), en la perspectiva de una manifestación nacional por la prohibición de todos los despidos, pero teniendo bien cuidado de no dirigirse previamente a los otros partidos y organizaciones, abriendo así al NPA la posibilidad de preparar un contrafuego. Por su parte, O. Besancenot llama ahora a una marcha nacional de los asalariados despedidos...

A estas alturas, la presión de la clase obrera en favor de la unidad, por la huelga general, obligó las direcciones sindicales a unirse... ante "el peligro" de la huelga general. Precisamente, es detrás de esta última defensa que se alberga el Gobierno, quien desde hace meses prepara sus armas contra los trabajadores, para imponer la solución de los capitalistas a la crisis de los capitalistas. Desde hace meses también, por la voz de F. Fillon, el Gobierno multiplica sus llamados a la unión nacional en dirección "de la oposición constructiva".

Sin embargo, los trabajadores que participaron a las manifestaciones del 1^{ero} de mayo, o los que no participaron pero que estuvieron presente masivamente el 29 enero y 19 de marzo, todos esos trabajadores y jóvenes envían juntos este mensaje: ¡Basta de jornadas de acciones a repetición! ¡Huelga general ahora! ¡Unidad de los trabajadores, de la juventud y de sus organizaciones, de la base a la cumbre, por la huelga general!